

# Cantar y entender

Víctor Pliego de Andrés

**Juan Sinmiedo** es un artista polifacético (compositor, cantante, pianista, actor, bailarín, escritor y poeta) que hasta hace poco se ganaba la vida como profesor de conservatorio. Ahora disfruta, para envidia de sus colegas, de una excedencia y acaba de presentar su primer disco (Red Rat / Arcade), producido por **José María Cano** y grabado en Londres y en La Habana. Se trata de un disco fuera de lo común con el que se enfrenta (¡sin miedo!) a un importante reto: conjugar la calidad y el buen gusto, garantizados por su sólida formación musical, con un producto comercial. En vez de repetir fórmulas conocidas se arriesga a proponer nuevos caminos y, por eso, **Juan Sinmiedo** es un artista original y difícil de catalogar. Es un intérprete curtido en el teatro y en locales madrileños como la Sala Mirador, el Atril, el Rincón de Arte Nuevo o el Café Manuela. Canta su propio repertorio, se acompaña él mismo al piano y se suele presentar como cantautor, aunque esta etiqueta se queda corta para definir su variado quehacer. Si bien su música es melódica, contiene resonancias rockeras, pop, caribeñas y de otras muchas procedencias. Los arreglos preparados para el disco no defraudan a quienes conocen sus actuaciones en directo y están interpretados por una amplia orquesta formada por excelentes músicos.

El disco presenta una pequeña selección del enorme catálogo de canciones que Juan ha ido componiendo a lo largo de varios años. En ellas habla de amor, de compromiso, de ausencias, de comprensión, de ecología... Una de las características más singulares de Juan es la mezcla genial de ironía y de emoción, de crítica y de romanticismo, de inteligencia y fantasía, de compromiso y dulzura. Su sentido crítico se muestra en el humor sutil que salpica con especial fuerza sus actuaciones, en las que suele incluir escenas cómicas con gags verdaderamente descacharrantes. La prensa ha destacado el contenido abiertamente homosexual de algunas de sus letras, aunque no es la primera vez que una canción trata el tema ni será la última. En las últimas décadas se han producido avances espectaculares en el terreno de la libertad sexual pero todavía hay muchos prejuicios que derribar. Lógicamente el sexo es algo extraordinario que despierta (¡y qué nunca deje de hacerlo!) un interés especial, pero hay que aceptar con naturalidad la variedad y riqueza de todas sus expresiones. A los artistas hay que valorarlos, como a cualquier otro profesional, por la calidad de su trabajo con independencia de sus preferencias sexuales, ya sean felómanos, fetichistas, onanistas, polígamos o célibes, ocupaciones que además solo atañen a la intimidad de cada cual.

La reducción de la homosexualidad a un cliché es tan temible como el machismo. Observo, particularmente en la Primera de Televisión Española, una preocupante proliferación de pretendidos humoristas que hacen burlas de hombres brutos, marujas paletas, maricones amanerados, currantes vagos y niños tontos. Actúan con absoluta impunidad y sin ningún propósito de enmienda, reflejando la España más negra y fea. Tienen una audiencia que se divierte y que se reconoce en esos estereotipos reaccionarios; ofrecen triste consuelo a quienes no desean esforzarse en inventar una realidad propia y diferente; propagan un conformismo que traiciona la noble tradición subversiva de la risa que tanto preocupaba a **Jorge de Burgos**, ese terrorífico personaje de **Umberto Eco**. Los tópicos nos evitan el enojo de pensar. La homosexualidad es un tema poco tratado que se suele resolver con la recurrencia a lugares comunes, pero es tan compleja como cualquier otra cuestión humana. Recientemente se ha publicado el primer diccionario en castellano de cultura homosexual,

gay y lesbiana con cerca de mil entradas, *Para entendernos*, escrito por **Alberto Mira** (Ediciones La Tempestad). También se ha lanzado una colección en veinticuatro fascículos titulada *Homo. Toda la historia*, con la que el tema accede a la misma categoría que el bricolage, la construcción de maquetas, los cursos de idiomas o la cría de periquitos... Hace falta «entender» más y mejor para crecer en comprensión y en tolerancia, para conquistar la propia identidad y para no acabar convertidos en un manso rebaño de humanoides clónicos.